

EN LA MUERTE DEL SECRETARIO  
PERPETUO DON JUAN ZARAGÚETA  
Y BENGOCHEA



## En la muerte del Secretario perpetuo Don Juan Zaragüeta y Bengoechea <sup>(1)</sup>

---

Al comienzo del último número de estos ANALES dimos cuenta del fallecimiento del anterior Presidente, Excmo. Sr. D. José de Yanguas Messía, acaecido el 30 de junio de 1974, que llevó el luto a la Corporación. Ahora, como si un hado desgraciado persiguiera a la Academia, hemos de recoger la noticia tristísima del fallecimiento del Secretario perpetuo que fue, Excmo. señor don Juan Zaragüeta y Bengoechea, acaecido el 22 de diciembre de 1974, en San Sebastián, en donde su estado de salud le había mantenido en sus últimos tiempos. Reservamos a la oportuna Necrología, que se insertará en los ANALES, el detalle de su biografía, densa y fecunda, anticipando sólo en esta noticia los rasgos más salientes de su personalidad académica.

Don Juan Zaragüeta y Bengoechea nació en Orio (Guipúzcoa), en 1883. Estudió en San Sebastián, en Vitoria y en el Seminario Pontificio de Zaragoza, doctorándose en Teología (1955). Simultaneó las asignaturas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, licenciándose en 1905. En los años 1906 y 1907 se doctoró en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Lovaina, y en 1913 y 1914, por la de Madrid. Fue Catedrático de la Universidad de Madrid desde 1937.

En nuestra Academia resultó elegido numerario y titular de la Medalla 17, el 11 de mayo de 1919, ingresando el 20 de junio

---

(1) En el número próximo de estos ANALES se publicará un extenso estudio bio-bibliográfico dedicado al Sr. Zaragüeta, por el Profesor y Académico D. Mariano Yela Granizo.

de 1920. Su discurso versó sobre «La contribución del lenguaje a la filosofía de los valores». Fallecido el Conde de Lizarraga, precedente Secretario perpetuo, el 28-V-1939, Zaragüeta fue elegido interinamente para reemplazarle el 1-VI-1939, y en propiedad, para el trienio 1940-42, el 5 de diciembre de aquel año. En su primera reelección (1-XII-1942) fue designado Secretario perpetuo, cargo que desempeñó hasta su muerte. Al ocurrir ésta contaba ya 1.821 asistencias regulares a otras tantas sesiones académicas.

Zaragüeta fue un hombre consustancial con la vida académica durante su dilatada permanencia en ella. Más aún, su aporte fue decisivo para la reorganización de la Academia en el año 1938, en el que, desde su tierra natal, redactó la famosa Declaración académica sobre la guerra que asolaba a España, desde el punto de vista de la Moral y del Derecho. Fue también director de los ANALES. Sus intervenciones en la vida académica fueron tan numerosas e importantes que para su recuerdo se puede acudir a los ANALES y *Anuarios*. El último trabajo emanado de su fecunda pluma se recoge en este número.

Zaragüeta es conocido fundamentalmente por su labor forjadora y docente —como Catedrático de la Universidad de Madrid— y por su magna obra publicística, en la cual aparecen obras como *Tratado de Filosofía*, incluidas ya en el acervo mundial del saber en su rama filosófica.

Más aún, se le ha señalado por muchos como creador de un aspecto hispánico del pensamiento filosófico, hermanando la raíz religiosa y tradicional con las modernas corrientes renovadoras. Su hueco en el campo cultural, que ilustró, es irremplazable. Su hueco académico también, pese a que su salud física se quebró tiempos antes de su muerte, sin mengua de la profundidad y agudeza de sus dotes intelectivas.

La Academia, en duelo no formal, sino sentido y justificado, al anticipar esta noticia, dedica un recuerdo ligado a sus oraciones —concretado en los funerales celebrados en su memoria— por la ilustre figura señera de la intelectualidad hispana y aun mundial, recia muestra de la aportación euskera al conjunto del saber hispano y a través de éste, al universal. Descanse en paz el inolvidable D. Juan Zaragüeta y Bengoechea.